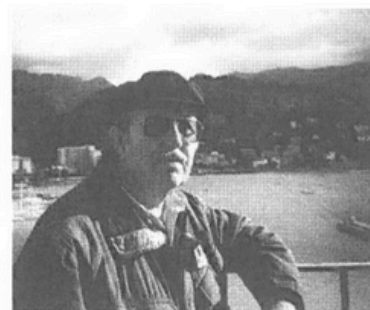
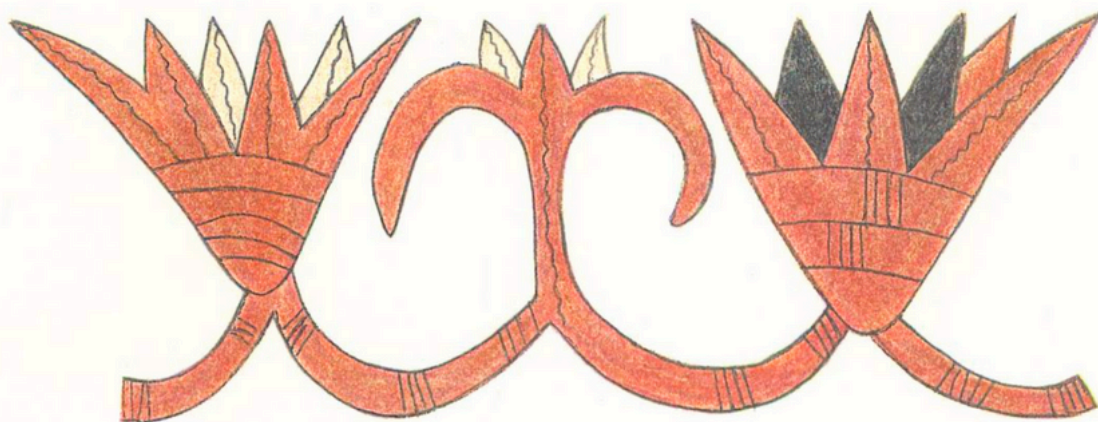


# DOCE POEMAS CARDINALES

Rafael Guillén



RAFAEL GUILLÉN nació en Granada el año 1933. Fue fundador y director, con José G. Ladrón de Guevara, de la colección de libros "Veleta al Sur", única manifestación poética en dicha ciudad desde 1957 hasta 1966. En 1982, con Francisco Izquierdo, inició la serie de fascículos sobre el Albayzín "Los Papeles del Carro de San Pedro".

En 1994 le ha sido concedido el Premio Nacional de Literatura en su modalidad de poesía, por su libro *Los estados transparentes* (Col. El Bardo. Barcelona, 1993), meses después de quedar finalista del Premio de la Crítica.

*El gesto* (Seijas y Goyanarte Editores. Buenos Aires, 1964), *Tercer gesto* (Edit. Cultura Hispánica. Madrid, 1967), *Los vientos* (Ediciones de la Revista de Occidente. Madrid, 1970), *Límites* (Col. El Bardo. Barcelona, 1971), *Moheda* (Rev. Litoral. Torremolinos, 1979), y *Mis amados odres viejos* (Col. Adonais. Madrid, 1987) son otros de sus libros.

Además de los citados, también obtuvo los premios "Leopoldo Panero" 1966, "Guipúzcoa" 1968, "Boscán" 1968 y "Ciudad de Barcelona" 1969, entre otros.

Sus poemas y artículos han sido traducidos a numerosos idiomas.

Ya en 1988, decía M.<sup>a</sup> del Pilar Palomo en la *Historia Crítica de la Literatura Hispánica* (Taurus), Vol. 21, "La poesía en el siglo XX (desde 1939)": "Lo que les une (poetas andaluces de los cincuenta) es una detención, casi amorosa a veces; en la palabra poética, en su esteticismo expresivo, aunando o intentando aunar "comunicación y belleza lingüística". (...) Así, por ejemplo, pensemos en (...). O el granadino Rafael Guillén (1933). Su obra puede ser la expresión de una búsqueda existencial, que bordea *El Gesto*, de 1964 y sus continuaciones, una veta trascendente -anunciada en libros anteriores-, y que alcanza su cima en *Límites*, de 1971.

*Límites* es, probablemente, el libro más coherente y denso de la búsqueda -en las "cosas", en los "gestos"- existencial de Rafael Guillén, que alcanza a desarrollar en sus páginas una teoría poética del conocimiento, sustentada en la intuición: "¡Enemiga razón, que así rechazas / los dones gratuitos!". Pero el libro cierra, en cierto modo, el ciclo iniciado con *El Gesto*. Tras él Guillén permanecerá en

P A L I M P S E S T O



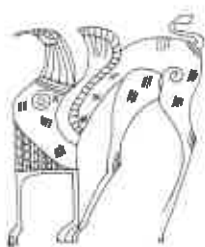
# DOCE POEMAS CARDINALES



# DOCE POEMAS CARDINALES

## Rafael Guillén

Ilustraciones de Juan Lacomba



P A L I M P S E S T O

# PALIMPSESTO

Colección de Poesía

**Dirección:**

Francisco José Cruz Pérez  
Agustín María García López

**Diseño:**

Agustín María García López

**Edita:**

Área de Cultura y Deportes del Excmo. Ayuntamiento de Carmona

**Patrocina:**

Delegación Provincial de Sevilla de la Consejería de Cultura  
Junta de Andalucía

**Redacción:**

Beato Juan Grande, 26 - Teléfono (95) 419 04 18  
41410 - CARMONA (Sevilla)

**Administración:**

El Salvador, 2 - Teléfono (95) 414 22 00 - Fax 414 07 16  
41410 - CARMONA (Sevilla)

**Fotocomposición, Fotomecánica e Impresión:**

Imprenta J. RODRÍGUEZ, S. L.  
Montilla, 3 - Teléfono 414 12 06 - Fax 414 12 61  
41410 - CARMONA (Sevilla)

**Depósito Legal:**

SE - 820 - 1990

© Rafael Guillén  
© De las ilustraciones: Juan Lacomba  
© De la presente edición: PALIMPSESTO

**Vifeta de Portada:**

Detalle sobre la decoración  
de un ánfora orientalizante  
hallada en las excavaciones de la  
Casa Saltillo, de Carmona,  
según dibujo de Francisco  
Vago Jiménez.

---

*Los Estados Transparentes es una obra todavía en proceso de formación. Por razones editoriales, hice entrega de una primera versión a sabiendas de que era incompleta y de que muchos de sus poemas no habían alcanzado su forma definitiva.*

*Seguí, por lo tanto, y sigo trabajando en ella y las recientes distinciones y reconocimientos de que dicha obra ha sido objeto me han sorprendido en plena e inconclusa tarea.*

*Así como del libro **Moheda**, también de larga gestación, publiqué aparte dos entregas parciales -"Diez poemas terrales" y "Veinte poemas risueños"-, con poemas inéditos o que por razones diversas no habían tenido cabida en la primitiva versión, entrego ahora estos "Doce poemas cardinales" -en la acepción zodiacal del término- pertenecientes a **Los Estados Transparentes**, como anticipo de una futura nueva edición revisada y considerablemente ampliada.*

*Seis de estos poemas son inéditos y seis presentan variaciones respecto a la primera edición. Son estas:*

*En "Orden en el desierto" pretendo hacer más cálida la personificación del Sahara en la 2.<sup>a</sup> estrofa.*

*He ajustado el paisaje en la 2.<sup>a</sup> estrofa de "Piedras para una catedral de Monet": cimas y laderas están más presentes en el majestuoso anfiteatro natural de Tafraut que la arena del desierto, por muy cercana que se halle, y que una bruma circunstancial.*

*En "Obsesión con ritmo de tambores" rectifico un verso, pues en la plaza de la Jemaa el Fna es la miseria la que se arremolina en torno de sí misma, más aún que el desconuelo, y, ya al final, elimino la palabra "don" porque se repite, en un contexto similar, en algún otro poema.*

*He dado más fluidez a la sintaxis del comienzo de la 3.ª estrofa en "Palabras en Chiang Saen", asignando a la 2.ª sus primeros versos, y he convertido en imagen, en la estrofa siguiente, lo que sólo era una referencia a la guerra.*

*Al final de "Noticia del caos" he agilizado el discurrir de una imagen continuada y dado más énfasis y rotundidad a la imagen siguiente.*

*En la penúltima estrofa de "Alguien en Edimburgo" he pretendido mejorar el ritmo. Y en la última, además de suprimir una referencia demasiado directa, he ampliado y modernizado la visión de la parte nueva de la ciudad.*

*Adquieren así estos poemas su forma definitiva pues, si bien toda obra es susceptible de infinitas modificaciones, la absoluta perfección es inalcanzable; como difícil es la elección del momento en que un poema ha de darse por concluido. Por mi parte, desearía haber acertado.*

Granada, febrero 1995





I



## AQUEL PUERTO DEL NORTE

Te esperaré bajo el abrazo helado  
de la lluvia en el ártico, vagando  
por el puerto de Bodo y sus perdidos  
malecones de niebla.  
Te esperaré, ya fuera  
de las redes del tiempo, revistando  
los barcos, que alinean  
su desacompasado cabeceo  
frente a los muelles; recontando torpe  
y soñador sus oscilantes mástiles  
acosado por agrios  
enjambres de gaviotas.  
Afuera, el mar noruego  
endurece los rizos de su espuma  
y hay un fragor de tímpanos que inician  
la travesía del invierno.  
Cerca, unas islas brindan el abrigo  
de sus pequeñas calas y en las casas  
de madera, los pescadores viejos  
sahuman su nostalgia junto al fuego.

Te esperaré buscando no el silencio  
con presagios aquél, ni aquel pausado  
trajín en las cubiertas;  
no aquella tarde fría, ni los rústicos  
bancos y mesas de madera al lado

de los amarres, no, sino la parte  
más tibia y transparente  
de ti y de mí que se quedó varada,  
ya para siempre, en una  
de aquellas mesas empapadas, mientras  
el diario transbordador partía  
a su tarea de ir pacientemente  
hilvanando las islas.

Un polar viento con cristales hinca  
sus finos dientes en los atezados  
rostros de los traineros  
que preparan sus artes. A lo lejos,  
caen telones oscuros. Una vaga  
claridad vanamente  
resiste todavía, acorralada.

Si alguna vez te faltó, no me busques  
en el rincón de siempre, entre los libros  
y los besos de siempre, en lo que, en vida,  
fuera más firme y cálido.  
Te espero en aquel puerto, entre sus brumas,  
mirando cómo enfilan la bocana,  
bamboleantes, los pesqueros. Viendo  
hundirse lentamente  
el mar en una noche sin salida.

*Almuñécar (Granada), 1994.*

# UN SILENCIO EN LA COLINA DE LOS TROLLS

La canción de Solveig (E. Grieg)

Se descorren las nubes y una luz primitiva  
trisca por la enramada como una corza joven.  
¡Con qué insistencia suben desde el mar los reflejos!  
Un súbito silencio de violines suspende  
en una breve pausa la voz de la mañana.  
¿Qué será de esta algaida rezumante y fragosa,  
de esta grama que pisas, de esta lama que aseda  
la vejez de los troncos sin tu presencia muda?  
¿Habrá otros ojos, otra pasión que las sostenga?  
Por las estrechas sendas que asedian la colina,  
bullen los personajes de las viejas leyendas.  
Quebrados roquedales en la maleza duermen  
su sueño milenario de verdín y hojas mustias.  
Hay grutas escondidas donde una resonancia  
de pasos y susurros y cánticos gotea  
eternamente. Y late por sus profundas simas  
el pulso de la tierra y el misterio resbala  
por sus paredes húmedas. Los rudos duendecillos  
que las habitan juegan a volverse invisibles  
y por las oquedades de la piedra rebotan  
lejanísimos ecos y risas y gruñidos.  
¿Será acaso tu sino ser voz y ser espejo  
de otros mundos ocultos? Desde el majestuoso  
mirador del collado se vislumbra cercana  
la serena grandeza de los fiordos, los altos

farallones rocosos donde el frío y la nieve  
se vierten en cascadas, los ribazos bucólicos,  
las mínimas praderas que, ateridas, agrupan  
los verdes de la orilla. Arriba, en sus dominios  
de armiño y de nevisca, el oraje abrillanta  
sus espadas de hielo. Un blanco sol enfermo  
lame una tosca tumba excavada en la roca.  
¿Desde qué eternidad, desde qué encantamiento  
te llega ese sonido de flautas y de alegres  
caramillos? Un viento de ancestrales consejas  
ulula desde siempre por quebradas y riscos.  
La ciudad, allá abajo, derrama sus tejados  
mientras el mar vikingo, de innumerables brazos,  
va repartiendo espejos por calas y ensenadas.  
Y de nuevo el silencio. Un delgado silencio  
recamado de voces y signos y preguntas.

*Bergen (Noruega), 1993.*

## POR BOSQUES Y POR LAGOS

Sólo almas. Por estas  
ilimitadas extensiones, este  
vasto horizonte inalcanzable  
de opacas luminosidades, nunca  
cruzó una forma, un cuerpo, una materia  
palpable, una presencia  
humana. Sólo almas  
liberadas, flotando por los lagos  
como niebla o vapor o vaho o sueño,  
vagando por la húmeda  
penumbra de los bosques, dando al agua  
su transparencia.

Baja el frío rodando  
desde el alto dominio de los hielos  
eternos, contra un cielo  
coagulado, donde la cornamenta  
del reno ramifica su impotente  
lejanía. Se extiende  
y baja y va tomando  
posiciones en círculo, apretando  
sus aros invisibles.

Ni una mota  
de imperfección empaña lo intangible  
de esta serena plenitud. Ni un eco  
de humana voz vibrando

en la sonoridad de este silencio.  
Sólo almas, susurros, bordeando  
las orillas bucólicas, jugando  
con los brillos, mudando la apariencia  
de las nubes, brizando  
las altas copas de los abedules,  
dando sentido y forma  
a tanta inmensidad.

*Jyväskylä (Finlandia), 1994.*

## II



# ORDEN EN EL DESIERTO

Como indecisos rastros  
de animales heridos, serpentean  
las crestas de las dunas. Una flama  
ardiente desmelena  
sus crines y el jaloque  
bruñe su piel suavísima. Mis huellas,  
como una procesión de escarabajos  
gigantes, me persiguen.

La arena  
está en su sitio. Es la pisada humana  
al hundirse la que, dejando embudos  
que la absorben, desplaza  
mínimamente el eje  
de tan serena inmensidad. Y el cielo  
está en su sitio y es la vista humana  
la que le da ese amago de inminente  
desplome. ¿Qué sería  
el desierto si no se acurrucara  
en torno a mí?

El horizonte, en círculo,  
necesitaba un centro  
y un orden la estampida  
de tanta luminosidad y un punto  
de apoyo esta invisible  
mole de soledad.

Vibra en la densa  
calima una promesa de espejismo.

Un polvillo de arena  
se hace fuego en los párpados. La duna  
es un mullido tobogán por donde  
se desliza el silencio.  
Soy el principio y soy el fin. Existo.

*El Sahara, 1989.*

# PIEDRAS PARA UNA CATEDRAL DE MONET

Con la estructura del quejido,  
con la porosidad de la ternura,  
con la dureza de la idea,  
nace la piedra.

Desde la vigilancia de las cimas,  
desde el sostén de las laderas,  
desde la indefensión de los almendros,  
desde la terquedad de la sequía,  
surge la piedra.

Surge la piedra y se levanta  
y crece en farallones y en convulsas  
crestas de lava fría y se fragmenta  
y llena los vacíos  
que en la memoria van quedando.

Basamentos, calzadas  
que desgastó la cáliga, columnas  
truncadas en su gloria, aras  
de inmolación, pirámides  
funerarias, estatuas, foros, arcos  
de triunfo y de miseria.

Surge la piedra y se levanta  
en gritos megalíticos, en fósiles  
lamentaciones, en cavernas

con bocas y gargantás que vomitan  
soledad, en llamadas  
al más allá, en preguntas.

Claustros, pórticos, olas  
de espuma leve y sólida, cruñas,  
rosetones y enigmas, ornamentos  
de duro encaje, agujas,  
cornisas voladoras, campanarios,  
torres alzadas al vacío, templos,  
catedrales talladas  
por el hombre, en donde el hombre mismo  
mira hacia arriba y tiembla.

Como a través de un agua removida,  
como en el parpadeo de un relámpago,  
como vista entre lágrimas,  
late rosa la piedra.

En las puertas del tiempo martillean  
las pulsaciones de la piedra.

*Tafraut (Anti-Atlas), 1989.*

# OBSESIÓN CON RITMO DE TAMBORES

La tarde va, como un caballo ciego,  
dando vueltas en torno  
de la plaza. Hecha grumos,  
la algarabía se concentra en corros  
abigarrados donde el desconcierto  
se manifiesta hombre por hombre. Estoy  
aquí y más que en este instante  
existo en el regosto de otros días,  
también aquí, otra vida  
que tal vez nunca fue, pero que llevo  
tatuada en un pliegue, no sé dónde,  
de la memoria.

El dedo  
de la Kutubia contra el cielo ordena  
un silencio difícil.

¿No hay un lugar oculto donde pueda  
desnudarme del tiempo aquel? ¿No hay una  
pared donde colgar el tiempo usado?  
Conozco esta manera  
de dignidad que, en forma  
de chilaba, prolonga su postura  
en el vaso de té y el fatalismo

-gumía, alfanje, daga- que trocea  
tanto y tanto vagar y la paciencia  
con que se arrémolina la miseria

en torno de sí mismo.  
Conozco esta costumbre  
de no querer saber, que merodea  
por cada frente y el afán cansado  
con que la multitud enajenada  
gira y gira sin tino.

Desde el inmenso palmeral que asedia  
las murallas, avanza  
la oscuridad y anega el laberinto  
de la medina y sube  
de nivel por la plaza. Un azogueo  
de mortecinas luces acompasa  
la arrastrada monodia  
del almuecín. ¿De dónde  
esta obsesión a ritmo despiadado  
de tambores?

La vida  
renueva su creación cada momento.  
¿Dónde dejé olvidada  
mi sorpresa de ayer? Hoy mi castigo  
es saber que no he estado en sitio alguno  
jamás por vez primera.

*Marrakech, 1984*

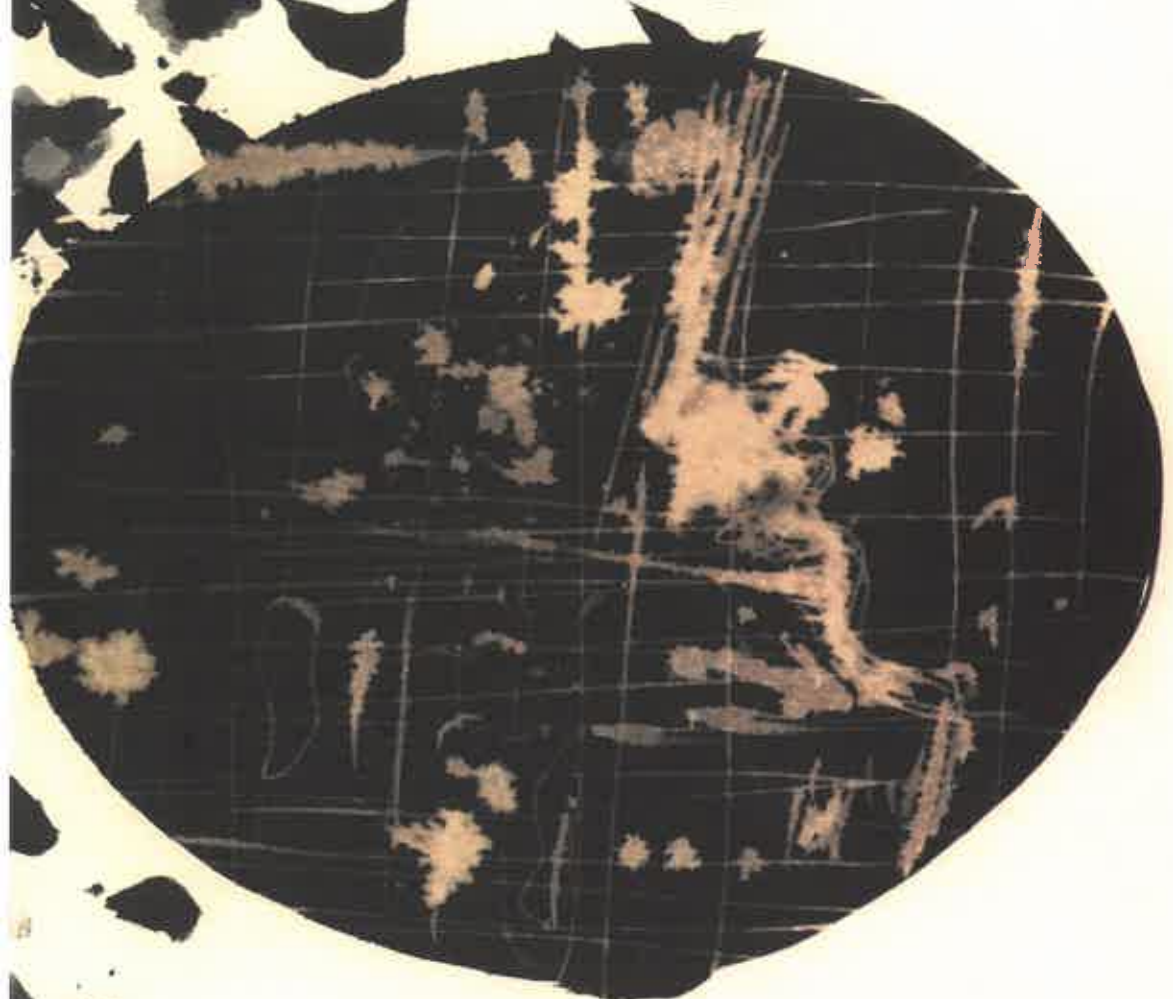


2



5

E





### III



## PALABRAS EN CHIANG SAEN

Una palabra sibilante viste  
de claridad sedosa cada objeto  
nombrado. Los saludos reverentes  
*-sawadee, sawadee-* mullen el lecho  
del encuentro. ¡Qué lejos la palabra  
de mi palabra!

Verticales rayos  
de sol taladran al azar la sombra  
enmarañada de la jungla y sube  
desde el mantillo descompuesto un vaho  
rumoroso de insectos. El sendero  
trastrabillea entre las levantadas  
raíces de la teca y un jolgorio  
de pájaros extiende por las copas  
su agobiante dosel sonoro. El ritmo  
del corazón del Asia me retumba  
en las sienas.

Y, sin embargo, aislado  
en un distanciamiento doloroso,  
siento que, en derredor, ni el aire espeso,  
ni este calor mojado, ni esta fronda  
con crujidos se hallan al alcance  
de mis palabras. Nada más vacío  
que una voz que no encuentra los sonidos  
que dan el ser a cada cosa. Digo  
los nombres que en mi mundo sostenían  
la realidad y nada se estremece,

nada vuelve la cara aquí sabiéndose  
reconocido.

Abajo, en la vaguada,  
los *chedis* puntiagudos, entrevistos  
en la maleza, ascienden perforando  
la mañana. Muy cerca, una frontera  
cubre apenas el rostro de la guerra.  
Curva el río Mekong su mansedumbre  
turbia de limo y ancha como un lento  
descanso y, delatadas por el humo,  
las chozas de una tribu se arrebuja  
en un claro perdido. Nada impide  
la cercanía. Todos somos hombres  
bajo este sol común y esta exultante  
grandeza vegetal.

Son los sonidos.  
Ellos sí se interponen. Cabrillean  
cantarinos discursos, melodías  
como de barro y de madera, y busco  
en vano en mi equipaje unas palabras,  
unas sílabas sólo en que apoyarme.

*Triángulo de oro (Birmania,  
Thailandia y Laos), 1992.*

## EL VENDEDOR DE FLAUTAS

Un aire de cristal, como filtrado  
por las copas floridas de los árboles,  
se posa en los tejados que puntean  
de rojo tanta paz. Desde las cumbres  
del Himalaya, bajan los ejércitos  
de la luz conquistando todo el valle  
de Katmandú.

¿Cual es la realidad? ¿Esta belleza  
de la que soy reflejo, sueño acaso,  
o este sentirme vivo en una escena  
que estoy soñando? Como por mi infancia  
pasaba el hombre de los globos, pasa  
el vendedor de flautas por las calles  
de Katmandú.

Una aguzada *stupa*, empavesada  
en otra jubilosa singladura  
rumbo a la eternidad, se eleva desde  
la flor del loto. En las multicolores  
banderolas ondean oraciones  
que el viento va esparciendo por los campos  
de Katmandú.

En la ciudad, cien templos escalonan  
los tallados aleros de sus altos  
tejados superpuestos. Ensombreados

ventanales se cierran. Cada uno  
es una filigrana de madera  
en la que un día se detuvo el tiempo  
de Katmandú.

Cruza un soplo de irrealidad por este  
luminoso escenario que congrega  
palacios y sonidos y esculturas  
de leyenda. Amenazantes dioses  
me observan. El asombro, como un tenue  
resplandor, cabrillea por el aire  
de Katmandú.

La tarde, sostenida en los nevados  
picos inaccesibles, es como una  
campana sin sonido volteando  
su dicha en el espacio. Cada brillo  
es un ángel fugaz. Algunas nubes  
pasan sus algodones por la frente  
de Katmandú.

*Bhaktapur (Nepal), 1994.*

# NOTICIA DEL CAOS

Como una inundación, como el reflujó  
de una lenta marea  
en retirada, que amontona restos  
de destrucción, una ciudad, un vértigo,  
esparce por el caos sus chabolas,  
sus comercios, sus bancos, sus rugientes  
avenidas, eleva  
como velas deshechas  
entre la tempestad, sus rascacielos.

El universo es equilibrio. El caos  
está en el hombre. Nace de sus actos,  
de su tumultuoso  
vivir, del desconcierto  
de su amor, de su afán desesperado.  
El hombre, al agotarse,  
produce el caos, que es el otro extremo  
de lo inmutable; que es, al cabo, un signo  
de vejez, una arruga en el espacio  
donde, serena, gira la materia.

Rebulle la ciudad entre los quietos  
canales del Chao Phraya. Las cloacas  
respiran por las calles. Como perro  
guardián, un nauseabundo  
olor defiende la lujosa entrada  
de los hoteles. Un fragor continuo

de camionetas y *tuk-tuk* profana  
dorados templos y pagodas, cruza  
el bullicio de los abigarrados  
mercadillos, se mezcla con el humo  
de los carritos de comida, invade  
los jardines, se eleva  
hasta el cartel gigante que empavesa  
un edificio en construcción. A un tiempo,  
en torno a una casita  
de los espíritus, los rituales  
borneos de las danzarinas tejen  
la evocación de una armonía antigua  
que se perdió entre lotos y entre orquídeas.

El caos en un peso inamovible.  
Se atropella la multitud, llenando  
como plomo fundido los resquicios  
que le dejó el cemento y la chatarra.  
Gritar es la manera  
de resistirse al aluvión que, al fondo,  
arrincona susurros y monólogos  
desamparados y calladas súplicas  
y lamentos. Encima  
de cada diminuta historia ondea  
la señal de un fracaso.

El caos es un hombre y otro hombre  
amontonando soledad y miedo.

*Bangkok, 1992.*

IV



# UNA PÁGINA MARCADA

¿Qué será del bohío  
aquél, bajo las ceibas  
poderosas, donde, entre los raudales  
de la lluvia en el trópico,  
dejé unas lentas horas  
de juventud, que siguen  
allí sin mí? ¿Qué de la verdinegra  
lujuria de los cafetales, sobre  
la que sobrevolaba la cercana  
presencia del océano?

Vuelvo atrás estos ojos  
que ya son otros ojos, como cuando  
se relee una página marcada  
por un pétalo seco y no es la selva  
acolchando los altos  
de Xelajú, ni la amenaza inmóvil  
de los volcanes, ni las escondidas  
ruinas mayas, lo que me está tirando  
como con sirgas del recuerdo, sino  
el amargor suavísimo  
de saber que aquel mundo que sostuvo  
mi asombro, continúa  
allí sin mí, no necesita -nunca  
necesito- mis pasos, ni mi aliento,  
ni mi palabra.

En esta  
hora distante ¿qué será del cielo  
aquél, del imposible azul radiante  
aquél, de aquellos látigos del viento  
hostigando a las nubes en su huida?

*Granada, 1994.*

## ALGUIEN EN EDIMBURGO

La niebla, la llovizna tal vez acudiría  
más deprisa al conjuro; no obstante, es esta forma  
de luz apenumbada la que hoy confusamente  
parece que convocan los palacios. Las nubes  
alzaron sus rastrillos y un asombro dorado  
de sol a media asta se coló, calle arriba,  
por la Milla Real. Cada noble fachada  
exhibe, henchido el pecho, su pasado de piedra  
y es un alarde oscuro el castillo. No lejos,  
entre azules inciertos, campea el mar del Norte.

Ausente en la mirada de los que pasan, fuera  
de la ruta sabida, no me encuentro en mí mismo.  
Soy yo, pero es a otro al que acepta este aire.  
¿A quién habré prestado mi cuerpo? ¿Quién me habita?  
¿Quién estará mirando a través de mis ojos?  
¿Acaso el que me empuja hacia el lugar exacto  
del parque en que coinciden mi dicha y su sosiego?

Una solemne guardia de edificios escolta  
mi moroso descenso que, a ambos lados, jalonan  
estrechos pasadizos al misterio. La esquina  
me cede amablemente el paso hacia otra calle  
por la que, puerta a puerta, me siento conocido.  
¿Dónde estaré yo, entonces, si estos no son mis pasos?

La ciudad, más abajo, cuadricula otra historia  
de aceras y semáforos. Los árboles verdean

contra un fondo de negra pizarra en los tejados.  
Pasa una nube y borra los bordes de las sombras.  
Alguien en Edimburgo, pudiera ser yo mismo,  
pasea su sorpresa esta mañana limpia  
y se encuentra perdido como en un sueño hermoso.

*Edimburgo, 1990*

## ASCENSIÓN DE MÁRMOL

Algo palpita dentro  
de este trozo de mármol. No hay impulso  
más redondo y constante que el latido  
de una montaña. Siento  
su vibración, la angustia de su oscura  
llamada, la certeza  
de su pasivo y tenso poderío.  
Un golpe de martillo, el tacto firme  
de una mano amorosa,  
la mordedura de un cincel, transmite  
por sus vetas el estremecimiento  
feliz de una posible  
liberación. ¿Hay algo más dichoso  
y más terrible que sentirse al borde  
de ser materia y forma de escultura,  
capitel de columna, balaustrada  
de palacio, tabernáculo y ara  
de catedral? En sus vivas aristas  
frota su lomo el tiempo y ronronea  
y se adormila. Por los corredores  
de sus adentros inmutables, cruza  
de puntillas el sueño  
de un David y un Moisés. En su inocencia  
helada e impoluta  
habita lo imperecedero. Estado  
de gracia en el jardín; luz resumida  
en fuentes; apogeo,

grandeza de lo cotidiano; pacto  
de silencio; memoria ilesa; espuma  
de eternidad en lápidas y estelas.  
Rodeado de ángeles con alas  
quebradizas y nubes  
de blancura durísima y trompetas  
donde resuena el himno  
de la resurrección, asciende el mármol  
a sus inaccesibles paraísos.

*Florenxia, 1987.*

# ÍNDICE

I	
Aquel puerto del norte .....	13
Un silencio en la colina de los <i>Trolls</i> .....	15
Por bosques y por lagos .....	17
II	
Orden en el desierto .....	21
Piedras para una catedral de Monet .....	23
Obsesión con ritmo de tambores .....	25
III	
Palabras en Chiang Saen .....	33
El vendedor de flautas .....	35
Noticia del caos .....	37
IV	
Una página marcada .....	41
Alguien en Edimburgo .....	43
Ascensión de mármol .....	45

**Se dio fin a la impresión,  
en la milenaria ciudad de Carmona,  
a veintiún días de Abril de 1995.**



silencio hasta la publicación de *Moheda* en 1979, en donde el poeta, transido de vitalismo, como una muy distinta forma de conocimiento, se funde con las cosas, se empapa de realidad -¿posesión definitiva de su misterio?-, hasta sentir cómo "penetra el mundo por la piel". Parece como si a la etapa intuitiva, de aproximación, hubiese sucedido la etapa unitiva del éxtasis amoroso, que precisa, como toda mística, la expresión lingüística nueva que comunique lo inefable. Porque *Moheda* -y los libros o poemas que lo rodean- es en sí un universo poético nuevo. Nuevo y extraordinario. De acentuado barroquismo estilístico, impregnado de esencias granadinas, se potencia un léxico singularizado, de enormes resonancias andaluzas, en el paladeo gustoso de los nombres de plantas, objetos, usos o lugares: "Aljibe", "Adarga", "Rambla", "Alcazaba", "Dula", "Almáciga", "Zubia", "Taracea", "Zambra"... Poemas donde los "Nombres" se cargan de poder evocador, se funden con la vivencia, penetrando también "por la piel" como las cosas.

Y en donde la vida se hace palabra creadora porque al final tal vez se pueda descubrir que "tu vida, justamente / estaba en el papel y en la palabra". Ya el poeta había escrito, en 1962, un *Cancionero-guía para andar por el aire de Granada*. Y tras *Moheda*, y en esa ya plena posesión de la palabra -andaluza-, como supremo conocimiento, surgirán los *Diez poemas terrales* (1977) y los *Veinte poemas risueños* (1980) que fueron, en su redacción, una perspectiva anticipada de *Moheda*. En esa primacía de la palabra es absolutamente coherente la aparición de ese aparente juego de *Mis amados odres viejos* (1987), en que la "imitatio" de viejas formas métricas, tradicionales y populares, presta su "nueva" forma al universo lírico de Guillén.

También esta autora lo estudia en el capítulo "La poesía desde el mediar del siglo", al ampliar la *Historia de la Literatura Española* (Gustavo Gili) de Angel Valbuena, quien ya en 1968 le dedicaba un extenso capítulo como a "uno de los mejores poetas actuales". Pilar Gómez Bedate en la *Historia de la Literatura Española* (Cátedra) y Elena Barroso en *Poesía Andaluza de hoy (1950-1990)* (Biblioteca de la Cultura Andaluza) proponen su adscripción definitiva a la citada generación del 50, aunque ya las antologías *Lírica Española de hoy* (Cátedra) de José Luis Cano o *Poesía Española 1939-1980* (Alhambra) de Fanny Rubio y José Falcó, lo venían situando en dicho epígrafe.

Joaquín Marco, por su parte, en la *Historia y Crítica de la Literatura Española* (Grijalbo) de Francisco Rico, lo incluye entre los "poetas de postguerra" y Emilio Miró, en la *Historia de la Literatura Española* (Taurus) coordinada por Díez Borque, entre los que "ocupan un puesto indiscutible en nuestro panorama poético", siempre dentro de la década citada.

# PALIMPSESTO

Colección  
de Poesía

10

---

*"Las categorías elementales, ocioso es decirlo, se fragmentan en alusiones minimalistas de objetos diversos que apuntalan la adscripción motriz respectiva: las lluvias, los pájaros, la luz, el cristal. Simétrica a esta interiorización de la materia es su exteriorización en el paisaje a través de otros cuatro ámbitos: el mar, el campo, la ciudad y la casa; cuatro ejes para insertar los diversos entornos en sus latitudes correspondientes de norte, sur, oriente y occidente. La internacionalidad de esta última clasificación es más que propuesta del autor, resultando diríamos del azar, que en ocasiones se conjura para apoyar la geometría de los números, la cual, paralelamente a las ideas suele regir los libros".*

ANTONIO ENRIQUE



Excmo. Ayuntamiento  
de Carmona



JUNTA DE ANDALUCÍA

Carmona

1995